

Tierra y Libertad

Numero suelto: 6 centimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39. 2.º 1.º

Paquetes de 10 ejemplares . . . 1'00 pes
Suscripción España un trimestre . . . 1'00 . . .
Extranjero . . . 1'50 . . .

Sanas orientaciones

Hace tiempo que publicamos un artículo titulado «Por el buen camino» en el que con satisfacción hacíamos notar que el proletariado, separándose de los partidos políticos, había iniciado un movimiento regenerador dentro de los sindicatos, por el que había conseguido importantes mejoras que le permitía ocupar inmejorables posiciones para dar la batalla final a la burguesía, y este movimiento regenerador viene acentuándose, habiendo llegado a interesar al núcleo más importante de Cataluña, cual es el Arte Fabril.

Increíble parecía a los trabajadores de España, que el ramo más importante de la producción en Cataluña soporte la horrible jornada de once horas de trabajo.

Y no es esto debido a la falta de actividad y de energía para luchar por su emancipación estos compañeros. Diferentes veces las autoridades civiles se han visto impotentes para dominar las huelgas de estos obreros, y han tenido que resignar el mando en las autoridades militares, que declarando el estado de sitio y encarcelando a los más activos, como ocurrió en el año 1902, pudieron dominar la situación, sometiendo, pero no venciendo, a los que luchaban por salir del estado de esclavitud a que los tienen sometidos los señores feudales, poseedores de las fábricas.

Varios movimientos posteriores realizados, sobre todo en Sabadell y Tarrasa, han sido clara demostración de que los obreros del Arte Fabril no se resignaban a su deplorable condición y unas veces con motivo de solidaridad prestada a sus compañeros atropellados y otras por ansias de mejoramiento, los deseos de lucha se manifestaban de manera harto elocuente.

Sólo faltaba, pues, encauzar estas aspiraciones e interesar en la necesidad de acabar con la brutal jornada a los 200,000 obreros que componen el Arte Fabril en la región catalana, y esto ha llegado felizmente a ser una realidad. Hemos de hacer constar que entre estos obreros figura en gran número, tal vez en su mayor parte, la mujer.

El Arte Fabril ha presentado a la clase patronal unas bases de trabajo sobre la base de 50 horas semanales de día y 48 de noche, dándoles de plazo para resolver hasta el día 20 del corriente. Si la contestación fuera contraria a las justas aspiraciones de los obreros, será declarada la huelga general del ramo, que tanto por el número de que se compone como por la

decisión y energía de que están poseídos sería una de las huelgas más formidables de España.

Creemos que la clase patronal se habrá dado cuenta de la importancia del próximo movimiento y de su orientación, claramente expresada en los numerosos mítins que diariamente se celebran hasta en los pueblos más apartados de la región catalana; pero si los patronos desoyeran tan justas peticiones; si una vez más cometieran el error de llamar en su auxilio a la fuerza pública, para impedir que triunfara la causa de la razón y de la justicia, nosotros, desde ahora, llamamos la atención del proletariado español en primer término, y del proletariado mundial en general, para que ponga toda su atención en el desarrollo de la próxima huelga del Arte Fabril, que ha de ser importantísima.

Deberes de solidaridad nos obligan a ello, pero como ya hemos dicho que en el Arte Fabril figura en gran número la mujer, los deberes de solidaridad quedan elevados a deberes de humanidad, a los cuales no deben sustraerse los que constituyen el proletariado emancipador.

La burguesía catalana ha demostrado en varias ocasiones ser la más cruel y egoísta de las burguesías. Ojalá en esta ocasión el buen sentido se imponga y la intervención de la fuerza pública sea innecesaria; pero si así no fuera; si se resistiera halagada en que los fusiles serán suficientes para someter a los obreros, la solidaridad de los trabajadores debe ser tan grande como las circunstancias lo requieran.

Bien sabemos que los compañeros del Arte Fabril van dispuestos a vencer no admitiendo ingerencias que pudieran desviarlos. En este sentido se expresa la prensa sindicalista de la región excitando a que se lleve con firmeza y serenidad un movimiento serio y de resonancia, no esperando que otros sean los que arreglen lo que es de su incumbencia, siendo de transcendencia que todos, sin que uno se quede atrás, ocupen su sitio de combate hasta alcanzar el triunfo, que sólo está reservado a los que de él se hacen dignos.

Nosotros esperamos que bien porque la burguesía se dé cuenta de la conveniencia de no provocar conflictos o bien por la energía de los trabajadores, en esta ocasión desaparecerá el baldón que supone el que haya obreros que trabajen *once horas*.

El proletariado no debe perder de vista esta lucha, que está basada en las más sanas orientaciones.

si el cuerpo de nuestra Santa—dice—después de muerta, que teniendo la puerta reglar abierta y estando allí todas las religiosas con nuestros veos y velas blancas, y después de haber besado los pies el señor don Sancho de Avila y caballeros eclesiásticos, religiosos y órdenes y la gente del pueblo, y mirándole los pies se decían unos a otros (porque los tenía resplandecientes como un nácar):—Señores, esto es cosa del cielo; ¿no notan este olor tan divino que sale de esta Santa? Lleguen. Lleguen y huelan.—A este punto llegó un simple hombre, criado de nuestra casa, y después de haberla besado los pies delante de todos, alzó la voz y, dando palmadas con las manos, dijo:—¡Válgame Dios, señores, y cómo huelen los pies de esta Santa a zambos, a limoneros, a cidras, a naranjas y a jazmines! Conque quedamos todos admirados de ver que hubiese advertido tanto a aquel simple.». Y tan simple! ¡Como que lo que pasó con los pies de la Santa no fué más sino que se los lavaron, en aquella remota época en que nadie en Avila se lavaba los suyos!

LUIS BONAFoux

La buena vía

Por existir o por continuar existiendo entre los trabajadores que aspiran a su emancipación, a pesar de todos los conatos de independencia y de autonomía, la sumisión a las jefaturas y el acatamiento a los dogmas de fe, ha sido posible todavía, después de La Internacional, la formación de partidos obreros, de sectas filosófico-económicas y aun de agrupaciones nominalistas que con vagas nociones doctrinales se denominan con el nombre de un jefe terminado en *ista*.

Esos mismos jefes y sus allegados, como subjesos y aspirantes a la sucesión de la jefatura, han cultivado preferentemente la división obrera, el separatismo, atizando las pasiones divergentes y procurando justificar la separación por la diferencia doctrinal y táctica, aunque conviniendo casi todos en la aspiración ideal, para que resultara admisible que únicamente siguiendo la vía que cada jefe indica se llega al fin deseado.

Así hemos visto que los que, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, se unieron, reconociendo como base de su conducta la verdad, la justicia y la moral, para realizar su emancipación, se dividieron en marxistas y bakounistas, en autoritarios y libertarios, y tras campañas de furia homicida en que la verdad, la justicia y la moral fueron atropelladas por las pasiones atávicas, se ha llegado a la actualidad, en que una gran disgregación y un grado abominable de escéptico abandono tiene prostrados a los obreros inteligentes y en estéril actividad ardillesca a los que entre los pocos cultos tienen aún alientos para moverse, los cuales suelen representar diariamente la fábula de los conejos discutiendo sobre si son galgos o podencos los perros que les persiguen.

Más si el primer impulso iniciador no pudo unir indisolublemente a los constantemente separados; si los destinados, según pensamiento de Reclus, al odio recíproco, se unieron en un mismo grupo para formar una sola nación, con desprecio de todas las tradiciones, de todas las leyes y de sus gobiernos respectivos; si los que en Londres realizaron un día, expresándose difícilmente en una lengua que no era la suya, la unión que no habían podido realizar los astrónomos, los geógrafos y los viajeros que habían descubierto la unidad material del planeta, han venido a parar en parlamentarios, que se dividen en cada nación en partidarios de distintos notables habladores, y aun entre los que rechazan el parlamentarismo político, en socialistas a la antigua o a la moderna, colectivistas, comunistas o individualistas, anarquistas a secas o con diversos calificativos, con sus capillitas, sus tertulias de café y su ineficacia esencial, la verdad es que un avance progresivo queda hecho, sentado en firme cimiento, representado por la fatalidad que conduce a la estéril reforma la acción de cuantos quieren ser positivistas y prácticos, tratando de convertir en frutos provechosos lo sembrado en las estepas de la política y del privilegio, y también por la seguridad de que los sistemas previos para la reorganización de la sociedad post-revolucionaria con que actualmente se fomenta la discordia no puede ser anticipo, ni discreta previsión; por ser aún desconocida la expansión que producirá en los individuos, en las colectividades y en la sociedad general la libertad ilimitada y la libre participación de todas y de todos en la riqueza social, y porque, como dice Spencer, «el porvenir nos reserva formas sociales

ante cuyo esplendor palidecerán todos los sistemas de organización ideal que pudiéramos formular hoy.»

Es, pues, lógico esperar otro impulso que reconstituya sobre bases indestructibles la Asociación Internacional de los Trabajadores aprovechando los elementos internacionales dispersos, acogiendo en su seno a cuantos trabajadores siguen falsos redentores, atrayéndose la masa de abúlicos e indiferentes que sirven de ceros a las unidades del privilegio, constituyéndose otra nueva Internacional más concreta, mejor determinada y de superior eficacia en que vengan a fraternizar los trabajadores de todos los países que se propongan la inmediata conquista del patrimonio universal para comenzar la nueva vida, que resurgirá potente y esplendorosa en la sociedad regenerada.

Licenciados o despedidos por inútiles cuando no por sospechosos o peligrosos los caudillos y maestros, los que mandan a los autómatas o los que dogmatizan a los creyentes, empezando cada trabajador a ser dueño de sí mismo por haber alcanzado la libertad compatible con su humana naturaleza, no será ya posible aquella reacción atávica que llevó La Internacional al Congreso de La Haya, donde la hundió la soberbia autoritaria de Marx, y de la que no pudo salvarla el intento libertario de Bakounine en el Congreso de Saint-Imier.

Confirma la posibilidad de esa aspiración la consideración del valor de la experiencia, junto con la constancia de las causas que desde un principio determinaron al proletariado a de-larar la lucha de clase y a pensar en la conquista de su emancipación.

El grito «¡Asociados, trabajadores del mundo!», lanzado por La Internacional, lo repitió el Proletariado Emancipador y lo repite actualmente el Sindicalismo, cada vez con mayor urgencia y necesidad, porque el absorbente capitalismo, constituido en clase reinante y gobernante, domina en los gobiernos y en los parlamentos, dispone, por el cálculo de sus negocios, de la paz o la guerra, y ha conducido a la humanidad a un callejón sin salida en que sólo la solidaridad de los trabajadores, de los desheredados que quieren gozar de la herencia humana y del conjunto de los bienes naturales, puede abrir paso y dejar vía libre.

ANSELMO LORENZO

(De *Hacia la Emancipación*.)

Amor y matrimonio

Este artículo que apareció en el número 168 ha merecido la atención del susceptible fiscal, por supuestos ataques a la moral. No sabemos que la defensa del amor libre y la evidencia de los errores matrimoniales constituyesen motivo penable.

Un modestísimo resumen de las teorías expuestas ampliamente en diversos folletos y libros por pensadores y sociólogos eminentes, atestiguan la inmoralidad del matrimonio y la belleza natural y proporcionada del amor sin trabas legales.

Mal que le pese al fiscal, estas doctrinas están profusamente divulgadas en las librerías y bibliotecas públicas. ¿No puede este puritano señor hacer un expurgo en esos sitios, antes de lanzar su anatema sobre modestos colaboradores de *Tierra y Libertad*? ¿O es que no se le ocurre cosa mejor a este digno representante de la justicia histórica en defensa de la *salus populi*?

Mi concepto de un tema

Elar la emancipación humana en la transformación evolutiva de la sociedad, equivale para mi concepto a renunciar prácticamente a todo ideal de igualdad y justicia entre los humanos.

Entendiendo que solo por la revolución cambiaremos el régimen capitalista autocrático en una sociedad libre, la anarquía es para mí entender, revolucionaria por naturaleza.

Y por este camino, y en la misma doctrina, damos al polo opuesto de otros que buscan, según ellos, el mismo fin, pero que fían la transformación social en la persuasión general por medio de la evolución. (Para esta fecha nuestro planeta estará sepultado en los hielos ecuatoriales del cementerio terrestre.)

Entre uno y otro polo existe un intermedio mixtificado: piensan que la sociedad se transformará con la gran revolución (violencia necesaria colectiva), pero en cambio execran los actos de rebeldía individual (violencia que el ambiente hace necesaria), porque se horrorizan de ir a una era de paz con las armas en la mano. Estamos obsesionados por la filosofía sentimentalista de Cristo y Tolstoy,

siendo inútiles para la lucha, equivalente a renunciar a la pelea por exceso de filosofía y carencia de práctica.

Dando mi criterio a los que así piensan, les manifiesto que mientras haya engañadores y engañados que se conformen con una vida de animalidad habrá esclavitud y pretender persuadir a las partes contrarias equivale a esperar que los gobiernos dicten leyes de igualdad y etc., para hacer inevitable la anarquía.

Por este hecho la revolución es inevitable. Para los primeros: ¿entienden que es censurable un acto de rebeldía que necesita de violencia cuando este es individual los que encuentran perfectamente un acto de rebeldía colectiva, porque lo comete un pueblo?

¿Y no! Porque en la humanidad no veo nada que llegue más allá de lo humano, y ambos casos pertenecen al mismo orden de cosas, con el mismo objeto, originado por las mismas causas, con la diferencia del número en las partes litigantes.

Y si nosotros con ideas grandes sentamos conceptos ínfimos a los actos que podemos medir por el bien que después del mal momentáneo se obtiene, caeríamos en el mismo orden misérrimo que pretendemos eliminar y haríamos de la revolución un acto injustificado.

FRANCISCO CORZO ZEDA

Madrid.

Acto memorable

De tal puede calificarse el celebrado el domingo próximo pasado en el Teatro Español.

En el hizo acto de presencia el profundo pensador y consecuente defensor de la propaganda de los redentores ideales de la emancipación, el constante y viejo batallador libertario Anselmo Lorenzo, desarrollando el siguiente tema, escogido para su conferencia: *La Masa Popular*.

Antes de la hora anunciada el público llenaba por completo el vasto local del Teatro Español. A las once en punto, el compañero Seguí abrió el acto, haciendo la presentación del conferenciante, en pocas palabras pero en sentidas y atinadas frases.

Seguidamente, el compañero Lorenzo procedió a la lectura de su conferencia en medio de un silencio grande, significativo del deseo que tenían los concurrentes de no perder una sola sílaba de las que debía pronunciar el conferenciante, silencio que duró hasta que éste pronunció las últimas palabras. Entonces, el entusiasmo comprimido durante la duración del acto, salió a la superficie, demostrando la masa allí reunida, su completa conformidad con lo expuesto sobre *La Masa Popular*, prorumpiendo en una atronadora y duradera salva de aplausos.

El público salió satisfecho del local contemplando la lección que acababa de escuchar, lección fustigadora de todo lo que significa opresión y tiranía y de verdadera orientación para el proletariado militante, señalando la necesidad de atracción de la masa, así como del verdadero canto entonado a todo cuanto tienda a desterrar los prejuicios y lo atávico de la masa; a los ideales, sindicalista como medio y anarquista como fin.

No detallamos más, porque, impresa ya la conferencia y puesta a la venta por el Ateneo Sindicalista, organizador del acto, podrán saborear plicidamente cuantas personas tengan conocimiento del acto que bien puede llamarse acontecimiento sociológico celebrado el día 13 en el Teatro Español.

Robar es delito

Esta es una sanción moral aceptada por muchísimos hombres. Ahora bien, esta sanción es un gravísimo error, es una solemne injusticia, es contraria al sentimiento innato de conservación de la especie y del individuo. Y a pesar de esto, se llama delincuentes a los que se rebelan contra esa sanción.

Habría, sin embargo, un medio de hacer desaparecer inmediatamente esta clase de delincuencia, y es el único medio a que indudablemente tendrá que recurrir la sociedad si quiere que cese para siempre la guerra dolorosísima de todos los días y de todos los instantes: *abolir la propiedad privada*.

Triunfará el colectivismo, el comunismo, lo que queráis, pero en vez de castigar al que viola una sanción injusta seamos lógicos y sabios, suprimamos la sanción. Hubo y hay en el mundo sociedades y grupos humanos que viven en común y no hay necesidad de ir a buscar tan lejos el ejemplo, porque en *nuestras* mismas familias se vive en pleno comunismo y nosotros queremos que la humanidad viva de amor y de acuerdo, como una inmensa familia.

¿De qué servirán, pues, todas las sanciones penales contra los delincuentes ladrones cuando no exista la propiedad?

L. MOLINARI

De reyes... y de otras cosas

Final de una crónica de Luis Bonafoux a «El Mundo», de la Habana

...El rey Jorge, según Amílcare Cipriani, tenía grandes rasgos de bondad. Véase en prueba de ello, lo que aquel revolucionario refiere de cuando lo expulsaron de Atenas:

«La víspera del día en que yo debía salir del territorio griego paseábase tristemente por los alrededores del palacio real cuando se me acercó un joven rubio, modestamente vestido, y me dijo:—Usted es el señor Cipriani, ¿verdad? Tomándole por un polizone, le contesté secamente:

—Sí, ¿y qué?

Entonces me dijo con la mayor afabilidad:

—Yo sé que usted ha luchado por la República y que debe usted salir de Grecia. Esto me disgusta. Usted puede, si quiere, quedarse.

—Pero...—le observé—¿quién es usted?

—Yo—me contestó sonriendo—soy el rey.

—Pues bien, señor, yo le doy a usted gracias por su buen deseo, pero no acepto favores régios. Me han echado del país y me voy.»

Entre guerras y stentados la crisis por que está pasando la salud del Papa no tiene en la Prensa toda la resonancia que tendría en otro caso. Dícese que del dormitorio del Sumo Pontífice, en estos días agónicos, surge una luz nueva y un olor de violetas de Parma.

Otro tanto pasó con Santa Teresa de Jesús, según declaración de la madre María de San Francisco en el expediente de beatificación.

«Era tan grande el olor que echaba de

en aquella ciudad, por una nueva versión que, aunque sólo sea por inédita, quiero trasladar a este periódico.

Un anciano revolucionario fué confinado a Siberia y a pesar de los ruegos de su familia y de las influencias que interpuso, a Siberia fué. Y la familia juró vengarlo.

Dejó el anciano una hija que era un dechado de honestidad y una preciosidad de físico, y la muchacha, desde entonces, no vivió más que para vengar a su padre. ¿Cómo? Atentar contra el zar, en su impenetrable palacio de Zarcóie-Zeio, era imposible, pero el hijo del zar, el zarevitch, pasaba temporadas en el yate de su padre. La muchacha se fué acercando al comandante del yate, lo deslumbró con su belleza, y el comandante la hizo su querida... Llegó él, en su debilidad senil, a consentirla que pasara en el yate algunas noches, y una de ellas se oyó un grito terrible de dolor y después el golpe de un cuerpo caído al mar. El grito lo dió el zarevitch, a quien la hija del anciano había castrado... y en seguida ella se suicidó arrojándose al mar. Treinta marineros fueron fusilados y el comandante pagó con su p. opio suicidio unos amores que han producido una catástrofe en el Imperio.

Entre guerras y stentados la crisis por que está pasando la salud del Papa no tiene en la Prensa toda la resonancia que tendría en otro caso. Dícese que del dormitorio del Sumo Pontífice, en estos días agónicos, surge una luz nueva y un olor de violetas de Parma.

Otro tanto pasó con Santa Teresa de Jesús, según declaración de la madre María de San Francisco en el expediente de beatificación.

«Era tan grande el olor que echaba de